

FICHA 5: LA ANIMACIÓN COMUNITARIA, QUEHACER CONSTANTE DE CÁRITAS

ORACIÓN INICIAL

Señor, Jesús,
cuerpo entregado y sangre derramada
para la vida del mundo.
Te pedimos por cuantos sufren
en nuestro mundo por tantas causas...
Que cuantos celebramos la memoria
de tu vida entregada en el sacramento de la Eucaristía
tengamos ojos abiertos para ver la aflicción de los que sufren;
oídos atentos para escuchar su clamor
y un corazón sensible para compartir en el amor
sus sufrimientos y esperanzas.
Ayúdanos a ser valientes y creativos
para regenerar nuestras vidas
y los espacios sociales y económicos en los que vivimos.
Que pongamos lo mejor de nuestras capacidades y bienes
a disposición de los hermanos
con verdadero espíritu de comunión y participación,
de responsabilidad y servicio.
Amén.

ENTENDER LA REALIDAD

En todas las sesiones de formación dedicamos un momento a lo que llamamos “animación comunitaria”. Es algo en lo que, desde Cáritas, venimos insistiendo muchas veces, pues lo consideramos fundamental en nuestra misión de servicio a la comunidad parroquial. En esta ficha vamos a detenernos a reflexionar sobre lo que significa y supone la animación comunitaria. Lo haremos siguiendo las propuestas del *Documento de trabajo 5, Animación comunitaria: Con-moviéndonos para cambiar las cosas*, editado por Cáritas Española, del que extraemos aquí algunos textos.

“En Cáritas hablamos mucho de animar a la comunidad, de acogida y acompañamiento de las personas, de participar, de denuncia, de sensibilización, de transformar la realidad y de otras muchas cosas. Podríamos debatir la siguiente cuestión: cuando nos

referimos a la animación comunitaria, ¿de qué estamos hablando? *Es la acción por la que como comunidad nos ponemos en marcha uniéndonos para mejorar las cosas, nos movemos para construir una sociedad distinta, lo más parecida posible al sueño de Dios.* ¿Cómo hacemos este camino de la animación comunitaria? Cinco sencillos pasos nos darán esta forma de HACER: ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar.

VER

Como hemos dicho, es una mirada profunda... que nos afecta porque nos toca, porque no nos quedamos como meros espectadores en la superficie de las cosas, sino que miramos con el corazón para preguntarnos, ocuparnos y preocuparnos de la vida de nuestros vecinos y paisanos, de los cercanos y los lejanos, de la vida de nuestro barrio o pueblo, de lo que hace que sea como es y que ocurra lo que ocurre. El mapa y la historia que nos configuran de una determinada manera, que ayudan o dificultan la vida y el desarrollo de la gente que lo habita, sus maneras de vivir, lo que hacen para sobrevivir, sus trabajos, la economía, lo que les mueve y preocupa, sus sueños y ambiciones, sus potencialidades y limitaciones, sus deseos y necesidades.

JUZGAR

Después de nuestra inmersión en la realidad damos un paso más. Pasamos todo lo que hemos mirado hondamente por el tamiz de Dios, para preguntarnos y descubrir qué quiere decirnos Dios en la realidad que hemos estado analizando, cuál es el grito de las personas y de los pueblos, qué clamor de Dios se esconde en esas gargantas, qué significado de salvación y liberación tiene la historia que miramos.

Se trata de alcanzar la visión de que la miseria social tiene causas sociales y humanas que se pueden y deben cambiar: pasar de la simple visión de los pobres y su pobreza, como si fueran meros datos, usuarios, participantes, a las causas injustas e insolidarias que condenan a muchas personas, comunidades y territorios a vivir en la indignidad de la pobreza y la miseria.

ACTUAR

Damos un paso más. Toca ponernos manos a la obra. En marcha, junto con otros y otras, hacemos una programación que quiera transformar desde la acción la realidad que hemos mirado y que hemos enjuiciado desde los criterios del Reino de Dios y de su justicia. De nada sirve mirar y tener clara la distancia que media entre la realidad y lo que debería ser el sueño de una humanidad que viviera en armonía y fraternidad, si no damos el salto a la acción comprometida por la transformación y el acortamiento de esa distancia.

REVISAR

Para no perder el rumbo de nuestro caminar metodológico, hemos de dar el paso de mirar por dónde vamos. Se trata de tomar conciencia hoy de lo realizado ayer, para

mejorar la acción que se realizará mañana. De poner en valor las conquistas alcanzadas, recordar lo que olvidamos llevar a cabo, reconocer nuestros límites y retomar el rumbo ante las desviaciones.

CELEBRAR

Este paso, junto al revisar, no es el fin del camino, pues son pasos que se van dando junto a la acción, que revisamos y celebramos continuamente. Ponemos ante Dios y en medio de la comunidad todo el proceso. El descubrimiento de Dios en la realidad personal y social (Ver), el encuentro con Él en la Palabra (Juzgar) y el compromiso por la transformación (Actuar) nos llevan a sopesar lo andado (Revisar) y la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida (celebrar). Hay que celebrar las victorias, logros, fracasos, alegrías y tristezas, como partes de una humanidad que camina entre luces y sombras, y que con sabiduría aprovecha todo para progresar y crecer en justicia, paz y amor”.

Preguntas

1. **¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de este texto?**
2. **Releemos ahora la definición de animación comunitaria. ¿Qué más añadirías? ¿Podrías poner algún ejemplo de animación comunitaria que realizamos en nuestra parroquia o grupo de Cáritas?**
3. **¿Conocías la metodología del ver/juzgar/actuar? ¿Te parece que se puede aplicar bien a la animación comunitaria?**
4. **Con un papel y un lápiz, podemos ir repasando cada uno de los puntos, y ver dónde se encuentra nuestro grupo con respecto a la animación, hacia dónde podríamos avanzar, qué nos falta todavía...**

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

LA SAL Y LA LUZ (Mateo 5, 13-16)

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

Algunas claves

- La animación comunitaria tiene mucho que ver con este texto que acabamos de leer. En definitiva, a través de ella, se pretende ser fiel a esa invitación de Jesús para los discípulos de todos los tiempos: ser sal y luz en medio del mundo, en medio del pueblo y del barrio. También Jesús se dirige a un grupo pequeño, al que acaba de explicar las bienaventuranzas, y les propone ser la sal y la luz, aún encontrándose en un rincón remoto del todopoderoso Imperio romano.
- La sal y la luz sólo actúan cuando están en medio de otras cosas: la sal con los alimentos, la luz entre las tinieblas. Por eso la animación comunitaria tiene mucha relación con estar en el mundo, ver lo que pasa, meterse en lo que sucede...
- Decir que los discípulos son “la sal” significa, por tanto, que los discípulos son llamados a traer al mundo eso que el mundo no tiene y que da sabor a la vida de los hombres; si los discípulos de Jesús rehúsan ser sal y abandonan sus responsabilidades, el mundo se guiará por los criterios del egoísmo, de la injusticia, de la violencia, de la perversidad y estará cada vez más distante de la realidad del “Reino” que Jesús vino a proponer. En ese caso, la vida de los discípulos habrá sido inútil.
- La metáfora de la sal es muy potente para nosotros, voluntarios y voluntarias de Cáritas: además de dar sabor, también conserva los alimentos. El mundo no es malo, pero se puede corromper. Una Iglesia que vive las bienaventuranzas contribuye a que la sociedad no se deshumanice ni corrompa. Cáritas ayuda a humanizar nuestro mundo.
- La imagen de la luz pretende recordarnos que la misión de los discípulos es ser testigos del “Reino”: por el testimonio y la vida distinta estamos llamados a cuestionar al mundo, a ser una interpelación profética, a ser un reflejo de la luz de Dios; y que no deben esconderse, dimitir de su misión, huir de sus responsabilidades.

Preguntas

1. Después de leer el Evangelio, comparte qué significa para ti ser luz y sal.
2. Como Parroquia, como grupo de Cáritas... ¿estamos siendo sal y luz en medio de nuestro barrio? ¿Cómo, qué gestos concretos, qué hemos hecho...?
3. ¿Qué podríamos hacer para dar luz y sabor a nuestro entorno más inmediato?
4. ¿Cuándo somos una Cáritas que ilumina, y cuándo ocultamos esa luz a los demás?

ACTUAR EN LA COMUNIDAD: HACIA UNA ANIMACIÓN COMUNITARIA

En esta ficha, dedicada íntegramente a la Animación Comunitaria, no vamos a proponer acciones concretas... Vamos a reflexionar sobre el punto en el que estamos en la animación, y sobre dónde nos gustaría estar. Lo ponemos por escrito...

1. ¿Cuáles son las pobreza y necesidades que detectamos en nuestro entorno?
2. ¿Cuáles son las potencialidades, las oportunidades, todo aquello bueno que vemos a nuestro alrededor: en nuestro grupo, nuestra parroquia, en nuestro barrio o pueblo?
3. ¿Somos una Cáritas en salida, de puertas abiertas, solo para que entren los otros, o también para salir nosotros a su encuentro? ¿Qué actividades hacemos que nos llevan al encuentro de otros grupos o personas, que nos llevan a la transformación de la realidad, a cuestionar o interrogar...?
4. ¿Qué soñamos que podríamos hacer en las pobreza descubiertas desde las potencialidades manifestadas? ¿Qué es lo que tiene que hacer nuestro grupo de Cáritas parroquial en su realidad, en medio de su territorio y de su comunidad concreta?



ORACIÓN

- Dejamos un momento de silencio para leer personalmente este texto de Isaías. Se puede poner música de fondo. Lo repetiremos todos en voz alta. Y luego cada uno decimos aquella frase o palabra que más nos haya gustado...

Así dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento,
hospeda a los pobres sin techo,
viste al que ves desnudo,

y no te cierres a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora,
en seguida te brotará la carne sana;
te abrirá camino la justicia,
detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor,
y te responderá;
gritarás, y te dirá: Aquí estoy.

Cuando destierres de ti la opresión,
el gesto amenazador y la maledicencia,
cuando partas tu pan con el hambriento
y sacies el estómago del indigente,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá mediodía».

Tras haber compartido las frases que más nos hayan llamado la atención cantamos: “Id amigos”

Terminamos orando juntos

Soy tuyo. Hazme caer en la cuenta de que te pertenezco a ti precisamente porque soy miembro de tu pueblo. No soy un individuo aislado, no tengo derecho a reclamar atención personal, no me salvo solo. Es verdad que tú, Señor, me amas con amor personal, cuidas de mí y diriges mis pasos uno a uno; pero también es verdad que tu manera de obrar entre nosotros es a través del grupo que has formado, del pueblo que has escogido.

Haz que me sienta parte de tu rebaño, Señor.
Haz que me sienta responsable, sociable,
amable, hermano de mis hermanos y miembro vivo del género humano.

No me permitas pensar ni por un momento que puedo vivir por mi cuenta, que no necesito a nadie, que las vidas de los demás no tienen nada que ver con la mía...

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

No permitas que me aíste en orgullo inútil o engañosa autosuficiencia, que me vuelva solitario, que sea un extraño en mi propia tierra...

Haz que me sienta orgulloso de mis hermanos y hermanas, que aprecie sus cualidades y disfrute con su compañía.

Haz que yo contribuya a la vida de los demás y permita a los demás contribuir a la mía.

Que sea yo amante de la comunidad y que se me note en cada gesto y en cada palabra. Que fragüe con ellos la unidad común. Tú eres el Pastor. Tú eres la raíz de nuestra unidad.